



En Ti vivimos, Señor

En Ti vivimos, Señor.

Señor, me siento vivir,
pero Alguien me vive, por dentro.

Señor, muevo mis pies y mis manos,
pero Alguien me impulsa cada
movimiento, por dentro.

Señor, respiro el aliento de vida en cada
respiración,
pero Alguien me respira, por dentro.

Señor, vivo cada latido de mi corazón,
pero Alguien llena de vida mi corazón,
por dentro.

En Ti vivimos, Señor.

Señor, vivo, respiro y me muevo,
pero Alguien me respira, me mueve
y llena mi corazón de vida,
como la ola movida por el mar.

En Ti vivimos, Señor.

Señor, yo me siento vivir,
pero Alguien me vive y me mueve
por dentro, como el viento mueve
cada criatura en una danza armoniosa,
impregnando todo mi ser
de la belleza infinita de toda la creación.

En Ti vivimos, Señor.

Señor, en ti me muevo,
en ti me vivo,
en ti me respiro,
en ti me siento vivir por dentro,
y en ti me vivo envuelto por fuera,
en la infinitud y abrazo de tu presencia.

En Ti vivimos, Señor.

Señor, quiero vivirme en ti
como la ola danzarina va y viene,
acariciando la orilla de la tierra
y volviendo a sumergirse en el mar.

En Ti vivimos, Señor.

Señor, que siempre me viva en ti,
que nunca me sienta separado de ti,
que despierte de la ilusión de existir
independiente de ti,
que siempre me sienta sumergido en ti,
que siempre viva enamorado de ti.

En Ti vivimos, Señor.

Señor, todo yo existo en ti,
todo yo me muevo en ti,
todo yo respiro en ti,
todo yo vivo en ti.

En Ti vivimos, Señor.

Manuel J. Fernández Márquez, sj.